

La necesidad de ampliar la mirada

Julio Boltvinik*

Recientemente (Boltvinik, 2003; Boltvinik, 2004) he estado desarrollando una nueva visión del florecimiento (o desarrollo o bienestar) humano y de la pobreza. En esta tarea he identificado *la necesidad de ampliar la mirada* para evitar los errores de los enfoques de visión estrecha. Esta lección intento aplicarla aquí a la política de población.

En primer lugar, esbozo mi concepción del florecimiento humano y de la pobreza: 1) Defino *lo bueno* como florecimiento humano y entiendo éste como desarrollo de las *fuerzas esenciales* humanas (desarrollo y satisfacción de necesidades, y desarrollo y aplicación de capacidades).

2) El *objetivo último* de las políticas públicas debe ser el pleno florecimiento humano.

3) Distingo riqueza/pobreza humana de riqueza/pobreza económica. Dentro de cada una distingo la dimensión del ser y la del estar (ser o estar rico/pobre). El *ser de la riqueza (pobreza) humana* caracteriza a quien necesita mucho (poco) y ha (no ha) desarrollado sus capacidades en profundidad y en extensión. El *estar de la riqueza/pobreza humana* se define por los grados de satisfacción de las necesidades y de aplicación de las capacidades efectivamente desarrolladas por el individuo.

4) Para florecer, el ser humano necesita ir más allá de la satisfacción de sus necesidades deficitarias (según A. Maslow, (1954): necesidades fisiológicas, de seguridad, y de afecto y pertenencia) y, a través del trabajo y/o del amor, realizarse como ser humano que comparte la esencia de la especie: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia, de socialidad (satisfacer sus necesidades de crecimiento).



5) Durante el largo periodo de la alienación, de la prevalencia de la división social espontánea del trabajo, pueden coexistir la creciente multilateralidad social con la creciente unilateralidad de los individuos. Por tanto, resulta necesario subdividir el eje de florecimiento humano en un nivel societal (*progreso social: constitución de los presupuestos de un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas*) y en uno individual (*desarrollo de las fuerzas esenciales humanas*) y realizar la evaluación en ambos niveles. A nivel societal distingo la creación de los presupuestos para el desarrollo de las necesidades y capacidades (dimensión del ser) y la creación de las condiciones para la satisfacción de las necesidades y para la aplicación de las capacidades (dimensión del estar). A nivel individual se subdivide el ser y el estar del desarrollo de las fuerzas esenciales humanas.

6) Al recortar el eje conceptual del florecimiento humano para quedarse sólo con su perspectiva económica, se delimita el *eje conceptual de nivel de vida*, donde podemos ubicar la *pobreza/riqueza económica*. Aunque en ambos ejes el objeto de estudio es el ser humano con todas sus necesidades y capacidades, en el del nivel de vida *lo mira-*

mos sólo desde la perspectiva económica: recursos y condiciones económicas. Aquí distingo también la dimensión del ser y del estar.

7) La *pobreza económica* es sólo el primer obstáculo a vencer para el florecimiento humano. Pero es un obstáculo que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta no han superado hoy. Después hay muchos obstáculos más, el más importante de los cuales es la *alienación*.¹

8) Podemos entonces distinguir cuatro conceptos de pobreza/riqueza: *i)* humana del ser; *ii)* humana del estar; *iii)* económica del ser; *iv)* económica del estar. Estas categorías son distintas a la categoría usual de pobreza, que si bien se acerca a la económica del estar, tampoco coincide con ella.²

9) Al introducir capacidades y constituir la dupla necesidades-capacidades y hacer explícito que el eje del nivel de vida es sólo un eje derivado del florecimiento humano, la lógica del estudio de estos temas (pobreza, nivel de vida, florecimiento humano) se transforma radicalmente. Se hace evidente la interacción entre necesidades y capacidades.

¹ Si la persona se ve obligada para sobrevivir a vender lo único que posee, su propio cuerpo y mente. Si en ese uso de sus capacidades la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí misma; si sólo siente cansancio y tedio, si siente el producto del trabajo como algo ajeno, se configura lo que Marx llamó la alienación. La esperanza de muchos seres humanos, que viven para sobrevivir, está fincada en el *tiempo libre*.

² Ello es así por dos razones: primero, porque la usual no se deriva de un recorte del eje de florecimiento humano sino que se aborda directamente como parte del eje de nivel de vida; y segundo, porque incluso en las mejores aplicaciones sólo incorpora las necesidades materiales (en contraste con la perspectiva económica de todas las necesidades humanas en el enfoque aquí adoptado) y deja fuera las capacidades humanas en el sentido usual del término, que no puede identificarse con las "capabilities" ni las "functionings" de Sen.

* Profesor-investigador de El Colegio de México, con licencia; Diputado Federal (PRD).



La satisfacción de necesidades hace posible el desarrollo de capacidades de las personas. Pero en las sociedades capitalistas, las capacidades individuales tienen que venderse en el mercado de trabajo para poderse aplicar, tanto para el trabajo de supervivencia (Kafka haciendo un trabajo burocrático que odia) o para hacer el trabajo de autorrealización (v. g. investigación científica).³ Pero las capacidades tienen que venderse no sólo para aplicarse (y seguirse desarrollando) sino para hacer posible la satisfacción de las necesidades, que a su vez hacen posible la reproducción de la capacidad. Esta circularidad, esta integralidad entre capacidades y necesidades, se pierde en los enfoques actuales que sólo miran, en el mejor de los casos, un lado del asunto.

³ En el primer caso el individuo sólo realiza algunas de sus capacidades menores, mientras que en el segundo aplica sus capacidades fundamentales y las desarrolla. En el primero se logra la supervivencia; en el segundo, el florecimiento humano.

10) Estamos acostumbrados a pensar las necesidades sólo en términos de satisfacción y no de desarrollo; en términos estáticos, como si el bebé recién nacido tuviese las mismas necesidades que la persona adulta. Un sentido del desarrollo de las necesidades es su *extensión*. No todas las personas adultas han desarrollado las siete necesidades del esquema planteado por Maslow: fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de estima, de autorrealización, cognitivas y estéticas; resulta claro que. Algunos pueden estar dominados por las necesidades fisiológicas (o por las afectivas) y las necesidades superiores, mientras una persona con las necesidades extensionalmente desarrolladas tendrá las siete. Pero por desarrollo de las necesidades también debemos entender su *desarrollo cualitativo*, su *humanización creciente* o su *profundización*. Tómese la necesidad del entendimiento. Muchas personas dan por satisfecha esa necesidad con la educación religiosa reci-

bida. Para otras, en cambio, es una búsqueda interminable.

En segundo lugar, en función de la concepción anterior, intento ubicar y definir los objetos de la política de población (PP): a) Del esquema conceptual expuesto se deriva el principio de que el conjunto de políticas públicas (incluyendo la PP) deben estar orientadas a la creación de presupuestos para el florecimiento humano (distinguiendo los referidos al desarrollo de capacidades y necesidades, de los orientados a la satisfacción de necesidades y aplicación de capacidades). En la práctica, la mayor parte de las políticas sociales están orientadas a la satisfacción de necesidades (excluyendo la reproducción biológica); algunas políticas económicas, de manera indirecta y sin ser su propósito, influyen en la realización de capacidades, mientras que la política educativa es casi la única que se orienta al desarrollo de éstas (pero no cubre las requeridas para la vida cotidiana).

Quedan como lagunas de las políticas públicas: la necesidad de reproducción biológica, el desarrollo de capacidades para la vida cotidiana, el desarrollo de las necesidades y la aplicación de capacidades. Una parte de estas lagunas deben ser materia de la PP.

b) Un objetivo evidente de la PP es consolidar la disociación entre sexualidad y reproducción en toda la población, de manera que la satisfacción plena de la sexualidad sea independiente de la satisfacción de la necesidad de reproducción biológica.

c) Aunque la salud reproductiva es materia de la política social, la necesidad de reproducción biológica como tal está desatendida. Éste es el primer objeto de la política de población. Esta necesidad se puede visualizar al nivel societal (supervivencia de la especie) e individual, nivel en el cual la necesidad de reproducción biológica puede concebirse como: i) Una necesidad instintiva. Hay aquí dos posturas posibles. Una es la de algunos estudiosos de la vida animal, como D. Morris (1967/1999), quienes sostienen que el ser humano se reproduce instintivamente. Otra asocia la necesidad reproductiva a una expresión activa de la necesidad de amar: el amor materno y paterno; ii) Una necesidad no instintiva. Fromm (1955) plantea que las necesidades humanas

se derivan de las condiciones de la existencia humana; una de ellas, la de trascender el papel de criatura, puede dar lugar al impulso por la creación. Una de las expresiones de este impulso es la creación de vida humana, que Fromm asocia con la mujer; es ella la que, creando vida (que incluye la crianza de los menores), trasciende el papel de criatura. En esta visión, tener hijos deja de ser actividad instintiva y se vuelve específicamente humana. Esta tesis no explica el impulso masculino a la paternidad; iii) El impulso a la reproducción puede verse también como un intento de trascender la inevitabilidad de la muerte. A través de nuestra prole, "no moriríamos del todo", ya que parte de nuestros genes seguirían vivos.

d) Partir de la reproducción biológica como una necesidad humana (quizá sobre todo femenina), implica un cambio importante en la política de población, que supone que las mujeres siempre están teniendo más hijos de los que desean.⁴ En la PP ubicada en el paradigma de que lo deseable es un nivel de vida más alto *per se*, la maternidad se concibe sólo como carga, como trabajo duro y penoso, sin ver la satisfacción de las necesidades que conlleva. La PP aquí planteada crearía los presupuestos para que, como parte y requisito del florecimiento humano, la necesidad de reproducción individual quedase satisfecha. Pero no sólo se requiere crear las condiciones para la satisfacción de necesidades, sino también para su desarrollo y para el avance y aplicación de capacidades. El desarrollo de la necesidad de reproducción biológica se expresaría en su humanización, en su desarrollo cualitativo: una reproducción más conciente, planeada, y la humanización de la crianza a partir del desarrollo de las capacidades de los progenitores (educación para la crianza), incluyendo otras capacidades para la vida cotidiana serían también materia de la PP.

e) Señalé antes que la aplicación de capacidades es una laguna (casi total) de las políticas económicas y sociales, y que para aplicar sus capacidades, la mayor parte de la población requiere venderlas. La demanda de fuerza de trabajo depende de la dinámica económica (que puede ser estimulada y

orientada por la política económica), mientras la política educativa instrumenta directamente una parte importante del desarrollo de las capacidades (sobre todo las cognitivas) de la población. No hay en México instancia de política que procure la coordinación entre el desarrollo de las capacidades y su aplicación. Éste es el segundo objeto de la PP. Es, sin embargo, un objeto complejo que no puede consistir en subordinar el desarrollo de capacidades a la demanda del mercado, ya que las capacidades no sólo son determinadas sino que pueden ser determinantes.

f) La aplicación de capacidades puede ocurrir más allá de las fronteras nacionales. La política de apoyo (y orientación) a los migrantes potenciales y reales (dentro y fuera del país) es el tercer objeto de la PP. Orientar los flujos migratorios a través de la mejor información y hacer posible las mejores condiciones de trabajo para los migrantes serían algunas de las tareas de este componente de la PP. Los países desarrollados han creado las condiciones para el (casi) libre tránsito de mercancías y capitales. La batalla internacional central para nuestros países en los próximos decenios, es la batalla por la libre movilidad internacional de las personas. ~~DE~~

BIBLIOGRAFÍA

- Boltvinik, Julio (2003), "Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada", *Papeles de población*, Nueva época, año 9, núm. 38, octubre-diciembre, pp. 9-25.
- ____ (2004), *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*, borrador de tesis para obtener el título de doctor en ciencias sociales, CIESAS-Occidente.
- Fromm, Erich (1947), *Man for Himself. An Inquiry into the Psychology of Ethics*, Henry Holt and Co., Nueva York.
- ____ (1955), *The Sane Society*, Henry Holt and Co., Nueva York.
- Markus, György (1973), *Marxismo y antropología*, Ediciones Grijalbo, Barcelona.
- Marx, Carlos (1844/1968), *Manuscritos: economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid.
- Maslow, Abraham (1954/1987), *Motivation and Personality*, tercera edición, Addison Wesley Longman, Nueva York.
- Morris, Desmond (1967/1999), *The Naked Ape. A Zoologist's Study of the Human Animal*, Delta Publishing, Nueva York.



⁴ La política de población sólo considera a las mujeres que necesitan algún apoyo para tener menos hijos o para dejar de tenerlos. Las mujeres cuya necesidad de reproducción están insatisfechas (no tienen hijos, por ejemplo, porque tienen que trabajar y consideran ambas cosas incompatibles), quedan fuera de la política usual de población, pero en el esquema aquí desarrollado no deberían estarlo.